



EDUARDO CALVO
Purificaciones

PURIFICACIONES

Eduardo Calvo

PURIFICACIONES



ARS  POETICA

Eduardo Calvo

PURIFICACIONES

colección

| NON OMNIS MORIAR |



Purificaciones
Eduardo Calvo

Colección: NON OMNIS MORIAR

Dirección editorial: Ilia Galán

© 2018 Eduardo Calvo
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. Administración: (+34) 985 792 892
Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1^a edición: noviembre, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-22-6

ISBN (edición digital): 978-84-17691-23-3

Depósito Legal: AS 03998-2018

Impreso en España

Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Amaru

«Así, Empédocles establece que el alma se compone de todos los elementos y que, además, cada uno de ellos es alma cuando dice:

Vemos la tierra con la tierra, el agua con el agua, el divino éter con el éter, el fuego con el fuego destructor, el amor con el amor, y el odio, en fin, con el dañino odio.

También y de la misma manera construye Platón el alma a partir de los elementos en el *Timeo*.»

ARISTÓTELES (*Acerca del Alma*, Libro I)

EN LOS BAÑOS PÚBLICOS LAS MUJERES

En los baños públicos las mujeres
y los hombres, separados por la piel
y las ensoñaciones,
comprenden la quemadura del agua
pues todos fueron ideados
«mediante la florida plenitud»,
si bien con abandono diferente.

Respiran el vaho que baja del techo,
borran con la piedra las quebradas en los cuerpos,
las asperezas, los obstáculos,
permiten que otros busquen en los huecos,
en el borde de la nuca, doblada
la cabeza hacia atrás, los párpados
ganados bajo el peso del vaho
que se desarma arriba
y ciega la luz de la claraboya.

A ambos lados del tabique invisible,
lavándose de breves impurezas
en el vapor absueltas,
«todos sus miembros se agitaron unos tras otros»

mientras las manos oscurecen
el fondo de los cubos.

Su vida no es estable;
el agua recalentada una y otra vez
no alcanza la raíz, resbala
por la piel que separa,
derramada la esencia en vastedad
y en especies diversas;
y ello no ocurre por rencor,
la piel dicta sus razones de modo
no siempre circunspecto.

Las mujeres y los hombres, extraños entre ellos,
comparten el aire húmedo
y tembloroso que no mancha
y reblandece la costra irrelevante,
comprueban « la noche desierta y ciega».
Desconocedores del mal, tanto la mujer
como el hombre pueden reunirse
sin querer ser uno en un solo semblante.

No hay necesidad de engaño
«y los dos han sido un muchacho,
una muchacha y un arbusto».

Ahora respiran el vaho
que les cae desde el cielo.

Todo lo mezclan en sus bocas
como agua que no es tibia, ni fría, ni caliente;
gotea de los cubos de hierro y de sus bocas
que la sed ha reunido.

Como sucedía en los baños públicos
sin que ellos atinasen a entenderlo.
Acertarán cuando de nuevo sean
un mudo pez en el mar o un pájaro en el aire.

INSCRIPCIÓN

A Alfredo Martínez

Por aquí pasaron los antiguos capitanes.
Venían de otros cruces de caminos.

No siempre llegaban en grupo;
Si solos caminasen
el secreto los acompañaría.

No dejaron rastro ni recuerdo de sus hechos.

Quien pudo verlos tiempo ha que se cifró en la insanía.

Quien escuchó sus amenazas no quiere hablar.

Yo sigo parado en este cruce de caminos.

Esperándolos envejecieron las doncellas.
No sabría decir si aquellos hombres
eran gente de fiar.

Yo dudé y me quedé atrás.
Me prestaron algo de lumbre.
Me robaron mi honor y mi caballo.

Los forajidos embusteros.

INCERTIDUMBRE

Soy dueño de mi cuerpo
y algunas emociones he robado
en el botín alegre de la vida.
Soy dueño de silenciosas estampas.

Soy la imagen que un soldado retiene
en sus binoculares de campaña
y el guerrero cansado
de avizorar al hombre impune.
Ambos conformamos un reflejo inoportuno
entregados a un afán
menos innoble que la tregua.

Si bebo el agua de la primavera
me acerco a la zona donde blanquean
los huesos pelados,
más allá de las sombras pestilentes
que se burlaron de los eruditos.

EL ATAJO

La pared rugosa y gris
como la boca de un anciano,
el orín afilado de las verjas.

Una mujer me cura los rasguños,
esos rasguños no fueron heridas.

Alcanzo la visión
de un zaguán mortecino.
Palpo el milagro de saber
qué han de decir los enamorados
cuando los haya rebasado.

Tú, la no engendrada, mi esposa,
la hija que no nace,
eterna como una llanura
delante de los ojos.

La tersa, la que siempre va delante.
Mi coraza presente, mi memoria.

VIDA DE HERÁCLITO

No me conturban los achaques
ni el declive; distingo el sol,
un disco amarillento del tamaño de un puño
bajo el que se ordenan los eleáticos.
Según ellos no tiene que infectarme
la multitud de tus besos, sólo uno.
Para esta vida que desde siempre fue vejez
y no le da por acabarse
debería bastarme
un solitario beso olvidadizo.
De uncirse en el error
habría que azotarlos.